

RAMIRO DE LA MATA, Javier: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*. Ciudad Autónoma de Ceuta. Archivo Central, 2001, 456 pp. (17 x 24).

Por medio del presente libro, que emerge de la tesis doctoral del propio autor, se pretende abordar un análisis de las fuerzas profundas de la política colonial de España en Marruecos, al tiempo que se ofrece una novedosa aproximación a las relaciones entre ambos países, mediante el trazado de tres ejes fundamentales: Las relaciones internacionales como determinantes de la ubicación territorial de la zona de influencia española durante el reinado de Alfonso XIII, las estructuras sociales marroquíes como medio de comprensión de su reacción ante la colonización europea, y el proceso colonial hispano marcado por la tragedia de los grandes desastres militares.

Este estudio de la política colonial de España con Marruecos aparece centrado en cinco aspectos clave, núcleo de interés de los cinco capítulos en que se halla estructurado. En el primero de ellos, el autor parte de la Conferencia de Berlín de 1885 como hecho cumbre del colonialismo contemporáneo, a donde nuestro país acude como potencia decadente portadora de un trasnochado concepto imperial. A continuación lleva a cabo un análisis de la conciencia española tras el desastre del 98, poniendo de manifiesto como un país sin recursos se lanza a la colonización de un territorio improductivo, así como abordando el estudio de las causas y los factores que mueven los intereses nacionales: mandos militares y contingente de tropa, partidos políticos y empresarios. A continuación traza un preciso panorama de relaciones internacionales y de la política exterior española de principios del siglo XIX con el propósito de ubicar la zona de influencia hispana en el continente africano. Entre 1895 y 1905 se produce la universalización de las relaciones internacionales y un desplazamiento de las zonas de influencia, la aparición de un nuevo derecho internacional con sus correspondientes formas diplomáticas y un avance de las grandes potencias del Norte (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Japón) frente al retroceso del Sur europeo, o dicho de otro modo, el auge de los países anglosajones y germanos y la decadencia de los latinos. Respecto al planteamiento de la política exterior española se parte de 1898, para proseguir con la integración en la entente franco-británica de 1904 y los acuerdos de Cartagena de 1907. Tras los sucesos de 1911 en Marruecos y el establecimiento del Protectorado por Francia en 1912 se llegó al nuevo acuerdo franco-español en noviembre de este último año, configurándose de este modo la reducida zona del Protectorado hispano en el lugar.

En el tercero de los apartados se aborda la reacción marroquí ante el proceso colonial, desde el trazado de la estructuración social dominante a la exploración del Bled Siba como movimiento de oposición al poder oligárquicamente constituido y como reactivador de la oposición general hacia cualquier ingerencia europea. La dimensión religiosa y político-administrativa junto a una cierta ambigüedad en sus competencias, llevará al desarrollo de un nacionalismo de oposición, en donde destacarán las encontradas actuaciones de El Raisuni y Abd-el-Krim. Ulteriormente se profundiza en la conciencia española en la acción colonial. El escaso interés inicial en la explotación de estos territorios se

tornará en motivo de debate político y popular tras la acción militar. El desarrollo de los hechos mostró cómo del ardor de 1893 tras la actuación en Melilla se caminó hacia las tragedias de 1909 y 1921. Y como señala Ramiro, «...no debemos olvidar que tras los desastres del Barranco del Lobo y de Annual sigue perviviendo en la conciencia española, aunque aletargada, un cierto afán de clamor nacional, de revancha, que simplemente pueda devolver a España un orgullo, inconsciente pero presente». En la última de estas fechas, mientras que el grupo de militares africanistas se manifiesta como el único interesado en continuar la conquista, el pueblo se hallaba herido de muerte, demandando responsabilidades por lo ocurrido y esperando la liberalización de los prisioneros. Prensa, boletines, proclamas y todo tipo de manifestaciones populares fueron baluartes de la protesta contra las acciones emprendidas y la política llevada a cabo.

En el postrero capítulo se aborda la pacificación del Protectorado a través de los acuerdos de 1925 y la cooperación franco-española. Tan solo el nuevo replanteamiento de la cuestión de Tánger consiguió mantener vivos los intereses del Directorio de Primo de Rivera. Lo único que se logró fue la firma en París de un nuevo convenio en julio de 1928, sin participación inglesa, en el que se obtuvo como única ventaja que el Jefe de Policía fuese español y que en ningún caso se alteraría lo establecido en el tratado de 1912 sobre delimitación fronteriza, entrándose entonces en una fase de relativa estabilización. En definitiva, el proceso colonial español, aunque influido por la corriente francesa, se manifestó como algo genuino y diferente al resto de los países de Europa.

Estamos, pues, ante una obra de elaboración rigurosa tal como se desprende del material utilizado. Un amplio elenco de fuentes diplomáticas y documentales, hemerográficas y bibliográficas consultadas en España, Francia, Tánger y Tetuán, mas un interesante apéndice documental, que nos acercan a la comprensión histórica de un fenómeno social de actualidad: la inmigración norteafricana, la consideración del Estrecho de Gibraltar como frontera y de España como punto de destino o lugar de paso hacia la Europa comunitaria.

Juana Martínez Mercader
Investigadora. Cartagena

MARTÍN CORRALES, Eloy [ed.]: *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la «penetración pacífica»*. Ediciones Bellaterra, Barcelona 2002.

La presente obra se inscribe dentro del ámbito colonial desempeñado por España en Marruecos. Siempre atentos a las dinámicas europeas y a las distintas esferas de poder con las que actúan las metrópolis (afirmación de la supremacía militar, proyección de un